

—¡Está loco...! exclamó entonces
 La triste esposa, aterrada,
 Que aun seguía arrodillada,
 Sin de allá atreverse á alzar.
 ¡Está loco...! sí, está loco...!
 Ese grito, suerte impía,
 El mismo es que el otro día
 Dió, sin su juicio al quedar.



PASO CUARTO.

PROYECTOS.

Y aunque estaba tan inquieto,
 Fácil era deducir
 De aquel continuo latir
 Cuál era el único objeto.
 Ruñí.

Ya mas adelante vimos
 Cómo consiguió D. Pedro
 Que le alquilaran la casa
 En la calle de Plateros.

La casa que daba encima
 De la tienda del joyero,
 A quien despojar queria
 De cuanto tuviese dentro.

Bien dispuesto el plan estaba,
 Porque ninguno viviendo
 En la tienda, era muy fácil
 Bajar por el entresuelo,

Practicando sobre el piso
Un espacioso agujero,
Que era el plan que concebido
Había el feroz D. Pedro.

Tan lisonjera noticia
Comunicó en el momento
Al Doctor, en cuyos ojos
Brilló el plácido contento.

Solo faltaba elejir
Los aliados mas perversos
Que finjieran ser criados
Del que cojió el entresuelo.

Los que de asear la casa,
Con el salvador pretesto,
Debian ir, y en el piso
Practicar un agujero.

—Supuesto que tan buen golpe
Se prepara, por bien nuestro,
Dijo el Doctor en la vispera
De cojer el entresuelo,

Me parece que sería
De imponderable provecho,
El dar á nuestros aliados
Todo un dia de contento.

Muy poco ha que en Santa Anita
Empezaron los paseos,
Y muchos de los aliados
Aun no han disfrutado de ellos.

Y ya sabeis que no hay cosa
Que les dé tanto contento,
Como esas fiestas do beben,
Cantan y bailan serenos.

Y sabeis tambien cuán gratos
Soleis tenerles con esto,
Y con cuánto mas placer
Os sirven, y vivo celo.

—Decís bien, Doctor: mañana
Que es domingo, les daremos
Ese dia de placer,
Con que han de quedar contentos.

Id, pues á decir á todos,
En este mismo momento,
Que mañana por la tarde
A ese Santa Anita iremos. —

Partió el Doctor al instante,
Y sin pérdida de tiempo,
Comunicó á los aliados
Las noticias de D. Pedro.

PASO QUINTO.

DICHAS LEPEROCRATICAS.

Hay ladrones, gariteros.
Hay gente de la marina,
Tramosos, pillos, fulleros,
Chulos y contrabandistas.
Rubi.

De Venecia las góndolas y naves
Otros celebren con placer y encanto,
Y el dulce soplo de las auras suaves,
Y de mil gondoleros dulce el canto.

Sus máscaras, sus bailes, su alegría,
Sus intrigas de amor canten ansiosos,
Y de sus bellas la alta bizarría,
En agradables versos cadenciosos.

Que yo dejando las pintadas proas
De las góndolas mil que alaban tanto,
Quiero ensalzar por siempre las caños
De la preciosa México, en mi canto.

Quiero cantar la plácida laguna,
Donde los buques de Cortés surcaron,
Y las cosas pintar, una por una,
Que atónitos mis ojos contemplaron.

Y de un pueblo, cantar son mis deseos,
Sus costumbres, sus dichos, sus canciones,
Sus pependencias, sus bailes, sus paseos,
Sus músicas alegres y pasiones.

Es la Viga un verjel, lindo paseo
Que se estiende á larguísima distancia,
Una calle rectísima formando
De árboles altos, de sonantes ramas.

Do se ven coches de elegante hechura,
Que en infinito número y con gracia,
Uno tras otro, sin turbar el orden,
Del paseo al redor por siempre marchan.

Allí tras una, sin igual carroza,
A quien dos brutos rápidos arrastran,
Un pesado *simon* de hechura gótica,
De color enigmático la caja,

Do parece mas bien que va la gente
Los cielos á escalar dentro de un arca,
Segun la altura colosal del mueble,
Cuya puerta, del suelo está á seis varas,

Se ve tirado de dos mansas bestias,
De transparentes mulas tan delgadas,
Que á los del sol caballos se parecen,
En que no comen, aunque sí trabajan.

Buenos jinetes, porque en esto acaso
Nadie escede á los hijos del Anáhuac,
En corceles muy dóciles al freno,
En varios grupos por el medio pasan.

Mas á la izquierda del paseo véense
Por do los coches ni caballos marchan,
Pues es un punto destinado, solo
Para la gente que en sus piés cabalga,

Véense, repito, vendedoras muchas,
Que ni un instante de gritar descansan,
Pregonando cada una lo que vende
A grito en cuello con empeño y ansia.

- Pasen á merendar, por aquí gritan:
- Al buen pulque de piña, allá otro esclama.
- ¿Tomarán pato grande? otra repone.
- *Aquí hay envueltos*, mas allá otra esclama.

Y con voz chillona y seca
Gritan algunas sin calma
Ni reposo:
Aquí hay tamales, mi alma,
De chile, de dulce y de manteca,
Donoso.

Y todo animacion, y todo fiesta,
Y todo gresca y alegria plácida,
Es el paseo de la Viga hermoso,
Que al extranjero y nacional encantan.

En el canal es el gentío inmenso,
Que con afan y sin cesar se embarca,
En las muchas canoas que en la orilla,
Con tres remeros cada una se hallan.

Canoas donde suena la armonía
De un bandolon viejísimo y una arpa,
Cuya música pagan los remeros
Por que la gente á sus canoas vaya.

- A dos por medio á Santa Anita, gritan:
A dos por medio; vamos, que se larga.
Y un confuso tropel en la canoa
Entra de gente atroz, leperocrática.

Y suena el bandolon en el instante,
Y empieza al punto que se escucha el arpa.
La gente dentro ya de la canoa
A bailar un jarabe con gran gracia.

Y animados tambien los buenos músicos,
Con el canto la música acompañan,
Y versos dan al viento como este,
Que celebran con grandes carcajadas.

A una monja enamoré
Por tener amor bendito;
La monja se condenó,
Y á mí me faltó un cachito:
Qué susto tenía yo
Sentado en un rinconcito.

— Perfectamente, bien, gritan algunos;
Y á lo lejos se escucha la algazara
De otros muchos, tambien, que van cantando
Y bailando á la vez dentro otras barcas.

Al borde del canal número inmenso
De personas se ven, de pié y sentadas,
Que se divierten en ver á las que alegres
A Santa Anita corren embarcadas.

Y otro número grande á pié camina
Al mismo Santa Anita, apresurada,
Donde á juntarse llegan al fin todas,
Como se juntan en el mar las aguas.

Por donde quiera que los ojos miren,
Dicha descubren, y alegría y calma;
Y los oídos de escuchar no cesan
Música y gritos y canciones plácidas.

El ruido de los coches por un lado,
Que unos tras otros á lo largo pasan,
Y por otro las rápidas canoas,
Y los que en ellas placenteros marchan;

Y la gente de á pié que todo mira,
Y de aquí para allí gira sin calma,
Y los gritos de tantas vendedoras
De plátanos, de coco y de naranjas,

Y los relinchos de corceles tantos,
Donde los jóvenes con afán cabalgan,
A las ancas llevando del caballo
La muy temida y corrediza reata,

Inundan de placer al que concurre
A ese paseo, cuya vista encanta;
A ese paseo donde el pecho olvida,
Por un momento, la querida pátria.

Sí: yo que acaso como nadie tengo
Siempre en mi mente y corazón á España;
Y por Bilbao, donde rodó mi cuna,
En fanatismo mi pasión ya raya:

Yo, en ese instante, de mi sér me olvido,
Y arrebatada de placer el alma,
Bendice tierna á la opulenta México,
Porque es, sin duda, mi segunda patria.

Pero dejemos digresiones ahora,
Y á la historia volvamos comenzada;
Y á hablar de las canoas y la gente,
Y del *jarabe* que enloquece el alma.

Mirad, mirad, la numerosa gente
Que cruza en el canal, y sube y baja;
Parte que alegre marcha á Santa Anita,
Y otra que vuelve de la fiesta grata.

Allí de flores de colores varios
Vienen muchas mujeres coronadas;
Pues todas las que van á Santa Anita,
Es costumbre que vuelvan enfloradas.

Mas ya al pueblo llegamos de la fiesta;
Saltemos para ver lo que en él pasa,
Pues soy curioso, y estudiar costumbres
Mucho me gusta, aunque no sé pintarlas.

Toda es gente del *bronce* la que miro,
Que no piensa jamas en el mañana:
Gente devota (separando alguna)
De las cosas del prójimo á quien ama.

Aquí bebiendo pulque sin recelo,
Y sin temor del qué dirán se embriagan:
Allá sentados sobre el verde suelo,
Meriendan agradables *enchiladas*.

Mas allá se columpian fuertemente,
Después de haber mojado las gargantas,
Personas de ambos secos, en columpios
Que por do quiera colocados se hallan.

En otra parte vendedoras véense,
De envueltos, de tamales y *hojarascas*;
Y mas allá vendiendo y pregonando
El buen pulque compuesto de naranja.

No hay un solo rincon en Santa Anita,
Que apretado no esté de gente varia;
Y de los indios los *jacales* todos
Resuenan con la grito y algazara.

—Aquí hay pato, aquí hay pato, do quier se oye:
—*Pastelitos calientes y empanadas*:
—Agua de limon fresco:—Buenos cocos:
—¿Quién se refresca? por allí otro esclama.

Pero dejemos los terribles gritos,
Y entremos de unos indios á la casa,
Donde apiñada está gente bastante,
Viendo bailar á algunos que allí se hallan.

—Le entelije usted don Rito,
Ese *bailado* me encanta,
Y bien lo *chirimitea*
Tambien el que toca el arpa.

—Mil gracias, don Margarito:
Le contestó al que alababa,
El que pulsaba las cuerdas
De la animadora arpa.

—Beba usted, ña Bernardita, (1)
Un vasito del *Tlamapa*, (2)
O del compuesto de piña,
Añadió, otro vaso dándola.

—Eche un verso, don Dolores,
De aquellos que á mí me *cuadran*.
—Don Pilar, con mucho gusto:
Y al punto este verso canta.

(1) Por doña, dicen ña.

(2) Pulque.

“Ya no te *quero* pelona,
Dueña de carbonería,
¿Cómo *quieres* que me meta
A *padre de lagua fria*? (1)

—¡Huy! comadre, me condeno
Si mas prosigo mirándola;
Dijo uno mal encarado
A una de las que bailaban.

—¿Pues qué le *pica* compadre?
—Me pica un fuego que abrasa.
—Cuidadito; y si se quema,
Echarse ún poquito de agua.

—Mejor será refrescarme
Con catalan, prenda amada,
Y beban los bueyes solo
El buen sorbete de ranas.—

Y acercó sus gruesos lábios
Al fuerte licor de España,
Y le dió tan largo beso
En su pasion estremada,

(1) Apolo insultante que dan á los guardas diurnos.

Que vació de la botella,
Sin que una gota dejara,
Todo el licor á su vientre
Que ya hecho bodega estaba.

Y caliente con el vino,
Y con la razon turbada,
Con desenfado acercose
A una de las que miraban.

—Bien *haiga quen* le dió vida
Y *quen* la *parió* bien haiga,
Paro consuelo de penas
Y *refrijerio* de mi alma.—

Y la agarró del rebozo
Al decir estas palabras,
Sin advertir que á la jóven
Un lépero (1) acompañaba.

—¿*Por qué no agarra á su madre?* (2)
Dijo este último con calma.
—*A la suya*, (3) contestóle,
Cojeré si es *bonifacia*. (4)

- (1) Gente desalmada de la plebe. que no se sabe de qué vive.
(2) Este el mayor insulto entre la gente baja.
(3) Contestaciinn segura que dan al insulto.
(4) Buena, bonita.

—¿Qué es eso? dijo don Rito,
Dejando á la que bailaba,
Y acercándose resuelto
A los dos que disputaban.

—Este tal, *jijo* de un diablo,
Contestó el que se embriagara,
Que viene echándola de hombre,
Cuando llevar debe enaguas.

—Soy *puro* hombre, dijo el otro;
Y el que *quera* ver, que salga.
—Aquí estoy yo, dijo alzándose
Uno que embozado estaba.

—¡El Zurdo! exclamaron todos;
Y el Zurdo que allí se hallaba
Con todos sus compañeros
Y la linda Federacha,

Recojió en el brazo izquierdo
Al momento la frazada,
Y el largo puñal sacando,
Se puso al instante en guardia.

—*Haiga paz*, dijo la Tangos,
Poniéndose entre las dagas,
Y agarrando el brazo al Zurdo
Que ya á herir se preparaba.

—Sí, paz, paz; dijeron todos:
Y agarrando al que se hallaba
Con la jóven, le obligaron
A que de allí se marchara.

Y así cesó la contienda
Que tan mal se presentaba;
Y el baile empezó de nuevo,
Y á sonar de nuevo el arpa.

Mas ya que en paz estan todos,
Recorramos lo que falta,
Para volver á embarcarnos,
Que ya la tarde se acaba.

Sentémonos un momento
En frente á do desembarcan,
Pues vienen llenas de gente
Las canoas, y enfloradas.

¡Qué animacion por do quiera...!
¡Flores por do quiera cuántas...!
¡Qué alegría en todas partes...!
¡Cuánto gusto y cuánta danza...!

Pero nada mas hermoso
Que el canal. Sobre las aguas
Cuánta chalupa y canoa
Que cruzan por las chinampas.

Mas ya noto que la gente
Hácia México se embarca,
Porque á gran paso la noche
Con sus sombras se adelanta.

Y será tambien prudente
Que el lector conmigo vaya
Al lugar de do salimos,
Si andar conmigo le agrada.

¡Bien corre nuestra canoa...!
Mil veces feliz quien viaja
Con un poeta: momentos
Tan solo en sus viajes pasa.

Mas esperemos un poco,
Que gente leperocrática
Viene atras, y oigo que suena
El bandolon, y que cantan.

Ya se acerca la canoa
Despacio surcando el agua:
Ya se halla junto á nosotros;
Observemos lo que pasa.

—Otro versito, compadre.
—Allá va este que me *cuadra*.
Y con voz aguardientosa
Aqueste *perverso* cantan.

No *vites*, no *vites* al gavilan,
 Cuando se, cuando se llevó á la liebre,
 Y en el ai, y en el *aigre* la decia,
 Si te suel, si te suelto quiero *jiebre*.
 Palomito y palomó.

—Bravo, bravo, don Dolores.
 —Victor, á la Federacha,
 Dijo uno abriendo los ojos
 Que el pulque se los cerraba.

— Buen dia, don Margarito,
 Hemos pasado á Dios gracias;
 Dijo otro que en la canoa
 De aquí á allá se bamboleaba.

— Bueno, pero el capitan
 No se ha divertido nada.
 —Bastante, contestó aqieste
 Con aparente cachaza.

—Pues no lo habeis demostrado.
 —Estoy, replicó en voz baja,
 Reflecionando en el écsito
 De la joyería amada.

—Dejad eso por ahora,
 Capitan, dijo con calma
 La Tangos, que de él al lado
 Alegrementemente marchaba.

¿Quereis bailar un cachito
 Conmigo?—No'tengo ganas;
 Pero por no desairaros
 Bailaré.—Pues *vaiga* en gracia.

—Que toquen la Pasadita,
 Pues le *entelije* el que baila.
 La pasadita á don Pablo
 Y á la Tangos, que me pasma.

Y la alegre Pasadita
 Suena al momento en el arpa,
 Y los músicos lisiados
 Al punto este verso cantan.

Un yankee á una dijo,
 ¿Tú *quieres* por mí?
 Y si no, *fandanga*
 Yo te daré aquí.
 Ella le responde,
Muy bueno que está;
 Y de pasadita...
 Tararirará.

— Otro versito; compadre.
— Bien, valedor, suene el arpa;
Y los músicos contentos
Este otro perverso cantan.

—————
Cuando á entrar llegaron
A la capital,
Con las *margaritas*
Iban al portal,
A la Bella Union
Iban á bailar,
Y de pasadita....
Tararirará.

—————
— Don Dolores, ese verso
Es siempre el que mas me *cuadra*;
Dijo erutando aguardiente
El Tiburon, con cachaza.

Y se acostó en la canoa
Sin poder sufrir la carga
Del aguardiente que dentro
De su estómago llevaba.

Así llegó hasta la Viga,
Do todos desembarcaran,
Y juntos se retiraron
Hacia el barrio de la Palma.

PASO SESTO.



UN DEPENDIENTE Y SU PRINCIPAL.

No sabe mas que querer,
Y querer con demasia. . . .
TOMAS R. RUBI.

Es una sala hermosa,
Con gran lujo alhajada,
Y buen gusto adornada,
En casa Braulio Flan.
Donde este, pensativo
Se encuentra en este instante,
Mostrando en su semblante
De su alma el duro afan.

Recorre á largos pasos
La estancia, silencioso,
Sin paz y sin reposo,
Y el rostro sin color:
Y ya ahora deteniéndose,
Hora impaciente andando,
Al mundo revelando
De su alma está el dolor.